

GLOBALIZACIÓN Y GOBERNANZA. ALGO MÁS QUE LA TRADICIONAL
DICOTOMÍA ESTADO-MERCADO

*GLOBALIZATION AND GOVERNANCE. MORE THAN THE TRADITIONAL
DICHOTOMY STATE-MARKET*

Manuela A. de Paz Báñez
Universidad de Huelva
depaz@uhu.es

Recibido: diciembre de 2007; aceptado: enero de 2008

RESUMEN

Este artículo trata de poner el acento en los aspectos de la globalización y su gobernanza que no tienen aún carta de ciudadanía. Es el caso de las otras formas de gobernanza que no son las estatales y las intergubernamentales. Aún reconociendo la importancia decisiva de éstas, el artículo señala otras organizadas en muy diversas redes no jerarquizadas, la llamada sociedad civil global. Ésta ha logrado negociar estándares sociales y ambientales con las empresas líderes de las cadenas globales de valor agregado, a través de mecanismos que son más flexibles y eficaces que las negociaciones interminables en los organismos intergubernamentales.

Palabras claves: Globalización; Gobernanza; Sociedad civil global; Cadenas globales de valor agregado; Redes políticas globales.

ABSTRACT

This paper emphasizes some aspects of the Governance and the Globalization process that are not yet generally recognised. These are, for example, the governance forms that are different from the state government and the intergovernmental ones. While recognizing their importance, this paper points out other governance forms organized in networks, like the so-called global civil society. It has reached as important goals as the negotiation of social and environmental standards with leading enterprises in the global value chain. These negotiations have been developed through new mechanisms that are more flexible and efficient than the endless negotiations of International Organizations.

Keywords: Globalization; Governance; Global City Society; Global Value Chains; Global Policy Networks.

1. INTRODUCCIÓN¹

El proceso de globalización ha sido estudiado recientemente por un gran número de investigadores. Es quizás el tema estrella de la bibliografía económica científica y también de la divulgativa hoy por hoy. No obstante, no existe acuerdo aún sobre qué explica el fenómeno, su mecanismo de funcionamiento y qué evolución y consecuencias futuras acarreará. Como dice Martínez González-Tablas (2007), el fenómeno sigue sin ser bien explicado.

De forma muy resumida, podemos decir que la globalización (mundialización) es un *proceso* de intensificación de las relaciones económicas y sociales a nivel mundial, un proceso no continuo en el tiempo que se remonta a los albores de la historia, que ha tenido altibajos en su profundización. Hoy estaríamos en uno de los momentos de aceleración de ese fenómeno, momento que algunos intentan comparar con el que se produjo a finales del s. XIX y principio del XX (Berzosa, 1999). Otros consideran que llamar globalización a la situación actual es exagerado y la califican de *semiglobalización* (Ghemawat, 2007).

En este proceso, podemos señalar algunos de los indudables beneficios que se han producido: el incremento de las relaciones económicas a nivel planetario, el desarrollo y la difusión de la tecnología, el incremento de la riqueza... Los problemas, sin embargo, no dejan de ser evidentes también. Quizás el más importante sea, paradójicamente, la *exclusión*. Nos enfrentamos a un fenómeno en el que concurren dos fuerzas, una centrípeta y otra centrífuga, que pugnan en la misma realidad. *Centrípeta*, haciendo el mundo más pequeño, intensificando las relaciones, uniendo mercados; pero, a la vez, *centrífuga*, que expulsa de esa realidad, que excluye a personas, territorios, ámbitos de la economía y de la sociedad. Exclusión de culturas, de etnias, de costumbres, de ideas que no sean acordes con las consideradas ortodoxas. Son las mismas fuerzas de la uniformidad, la homogeneización, de la simplicidad que tratan de excluir la diversidad, la heterogeneidad, la complejidad.

¹Quiero rendir mi más sentido homenaje a Rafael Martínez Cortiña. Tantos diálogos mantenidos sobre los niveles de regulación en el sistema financiero inspiraron este artículo.

Ante este fenómeno, varios enfoques se disputan su explicación y las actuaciones consecuentes. Éstos se han centrado durante muchos años en la *dicotomía mercado/estado*, o más concretamente, en cuál es la mezcla ideal de ambos. Sin embargo, la última aceleración de la globalización ha coincidido con la llamada crisis de la idea de *estado-nación*, a la vez que se ha producido la crisis del *Orden Económico Internacional* surgido de Bretton Woods y el triunfo de las ideas neoliberales. Esta intensificación de las relaciones económicas mundiales unido a la liberalización de los mercados, especialmente los financieros, nos ha llevado a graves disfunciones e inestabilidades que tuvieron su momento cumbre en la crisis financiera de 1997, de la que aún algunos países no se han recuperado.

Todo lo anterior nos lleva a la necesidad de establecer una *nueva gobernanza mundial* que regule este fenómeno, que evite los problemas que causa el mercado sin un control suficiente (De Paz, 1998, 2005).

Intentaremos en este artículo entrar en esta controversia y ofrecer algún elemento nuevo que ayude a comprender la realidad. Así, primero analizaremos brevemente los enfoques que coexisten en la actualidad sobre el tema, para después pasar a proponer algún elemento nuevo que está cambiando la forma de ver el fenómeno de la globalización.

2. GOBERNANZA MUNDIAL: ENFOQUES DIVERSOS

En lo que se ha llamado la arquitectura de la gobernanza mundial, surgen diversos enfoques. Algunos hablan de dos (neoliberal y regulacionista), Dirk Messner (2003) habla de cuatro. Resumimos a continuación los principales.

El enfoque neoliberal, que aboga por un mercado libre, estados mínimos y multilateralismo débil; el "*Consenso de Washington*" sería la síntesis de este paradigma (Williamson, 1990, 1997). Este enfoque intenta considerar la competencia en los mercados como elemento interpretativo clave y todo lo que sea fomentarla, la solución a sus disfunciones. Esta competencia se traslada de las empresas a los territorios y a los gobiernos locales, regionales e incluso nacionales a través de la oferta de regulaciones tributarias, sociales e institucionales más ventajosas (Siebert, 1999). Este paradigma se basa en supuestos que difícilmente (por no decir nunca) se producen en la realidad. Ello hace que aparezcan los problemas, ampliamente comentados, de aplicar estas recetas: efectos distributivos, de reasignación de poder, problemas democráticos e inestabilidad.

Ante esta realidad surge la perspectiva en espejo de los *antiglobalización*. Este enfoque pone de manifiesto los enormes problemas de esta "globalización salvaje" (Bello, 2001; Khor, 2000; Hertz, 2001; Mittelman, 2000). Ellos creen probable el triunfo de esta "economía mundial neoliberal" y escasas probabilidades de configurar la dinámica del mercado global por medios políticos. El efecto es claro y antes señalado, y va unido a un claro retroceso de los poderes públicos (Estado) ante el mercado global (la "*Golden Straitjacket*" de Thomas L. Friedman, 1999).

De estos dos enfoques surge la perspectiva *intergubernamental* como síntesis. Son los partidarios de que los Estados, de forma coordinada, diseñen unas políticas reguladoras que permitan reducir los efectos adversos de la globalización manteniendo sus bondades. Son autores que buscan un “*Orden Económico Global*” capaz de alojar en un marco institucional las fuerzas globales del mercado. Podemos citar autores como Bergsten (1996), Rodrik (2000, 2001), Stiglitz (1992, 2000), Cable (1999) y Ocampo (2002). “*El dilema que enfrentamos al entrar en el siglo veintiuno es que los mercados están volviéndose globales mientras que las instituciones necesarias para apoyarlos continúan siendo nacionales*” (Rodrik, 2000:348). El problema, así, no es la globalización, sino la inexistencia de las estructuras institucionales (gobernanza) necesarias para el nuevo nivel alcanzado por la globalización económica. Jochimsen (2000:36) lo expresa hablando del objetivo común que debe tender a la creación de una economía mundial de mercado que sea viable en lo social, económico y ecológico. Ello “*implica la necesidad de crear una institucionalidad para el mercado mundial, de desarrollar un orden político global para una economía globalizada*”. Este discurso de la necesidad de una política reguladora de la economía mundial se basa en tres patrones justificativos: asegurar la eficacia del mercado, evitar los efectos sociales y ambientales no deseados y, por último, legitimar social y políticamente la “economía mundial” como institución (Messner, 2003).

Pero una vez llegados a esta convicción surge la pregunta clave: ¿cómo se construye esta institucionalidad, este orden global? En definitiva, con qué *actores* y con qué *reglas*. En esta perspectiva la respuesta se centra en los *Estados-Nación* y sus organismos de coordinación y cooperación tradicionales y nuevos (FMI, BM, OMC...). En definitiva, nos estamos refiriendo al paradigma del Orden Económico Mundial de cobertura intergubernamental y multilateral.

Pero se están produciendo nuevas aportaciones relacionadas con este último elemento: el Estado-Nación, que intentan complementar esta concepción. La deslegitimación de los Estados-Nación no solo ha venido “desde arriba” (globalización), sino también desde entidades de niveles inferiores: regiones y ciudades fundamentalmente. El creciente papel de las regiones y ciudades en la economía mundial obliga a replantearse esta gobernanza mundial basada sólo en los Estados nacionales. Las ventajas competitivas regionales y la cercanía geográfica, así como los márgenes de maniobra de los gobiernos locales comienzan a tomarse en cuenta. Surge la *nueva teoría regional* que se integra como actor fundamental en la economía mundial. La nueva geografía económica de Krugman a mediados de los ochenta, la teoría del *management* de Porter en los noventa, los trabajos sobre regiones y ciudades globales como nódulos de la economía mundial de Scott (*global city-regions*), las relaciones de confianza para la dinámica del desarrollo de *clusters locales*, los estudios de los sistemas de innovación local (*learning by interacting*) y, por último, la *competitividad sistémica* a través de redes en las meso-economías. En definitiva, las interacciones *intra-regionales* se convierten en una nueva fuerza para ganar importancia a nivel mundial.

En toda esta proliferación de estudios y enfoques aparecen algunos elementos claves. La controversia Estado-Mercado se juega ahora a nivel global y la necesidad de una cierta regulación mundial que permita el funcionamiento del mercado y la evitación de las disfuncionalidades sociales y ambientales del mismo se impone. Bajo esta perspectiva, la opción intergubernamental parece la apropiada y la forma de llevarlo a cabo es el problema a resolver. La aparición de las regiones y las ciudades en este cuadro no dejan de ser un elemento que se integra en la estructura jerarquizada (local, nacional, global) de forma complementaria, aunque normalmente sin interacción entre sus niveles (principio de subsidiaridad en la Unión Europea, por ejemplo).

Ello, no obstante, deja fuera algunos elementos que consideramos vitales. En la economía mundial no sólo operan las empresas y los Estados, existen otras estructuras de gobernanza globales determinantes que surgen de la interacción entre gobernanzas globales y locales (redes interactivas transnacionales); existen, además, otros sistemas de regulación específicos que no son considerados.

3. UN TERCER ELEMENTO DE ANÁLISIS: LA SOCIEDAD CIVIL GLOBAL

Se hace necesario incluir más complejidad en el análisis para acercarnos a la explicación de la realidad. Es necesario hablar de al menos un tercer elemento a considerar en la gobernanza mundial: los movimientos sociales, las ONGs, las *redes* de la sociedad civil más o menos organizadas que interactúan a nivel privado, público o mixto, a nivel local, nacional y global al mismo tiempo.²

A nivel nacional, los sindicatos y las organizaciones sociales han sido considerados. Cada vez con más intensidad en el contexto de la gobernanza nacional, regional y local, se les atribuye a este tipo de organizaciones la presión suficiente para que los estados democráticos e incluso las empresas realicen acciones de progreso en la extensión de derechos individuales, sociales y económicos. Es el momento de tenerlos en cuenta también a nivel global o mundial.

Se trata, en definitiva, de incorporar lo que se viene en llamar el “*tercer sector*”, la sociedad civil organizada en el análisis mundial. Este factor es mucho más heterogéneo y flexible. Se organiza en redes de muy diversa naturaleza y pretende la defensa de aspectos que se escapan del juego del mercado, especialmente aspectos sociales y ambientales, aunque también económicos y técnicos. Se trata, en definitiva, de constelaciones transnacionales de entidades organizadas de forma heterogénea y a niveles múltiples, con intereses muy diversos, que incrementan el pluralismo en la gobernanza global, que emerge desde abajo y se organiza de forma no jerarquizada.

² Sobre la definición y clasificación de estas entidades ver Salomon y Anheier (1997); para un resumen de los trabajos a nivel mundial ver Salomon y Anheier (1997, 2001) y Marbán (2003).

La fuerza de la información y la rápida divulgación a través de Internet hacen que las empresas globales se vean vulnerables ante campañas de descrédito que les pueden provocar grandes pérdidas. Especialmente las empresas que producen bienes sensibles (empresas alimentarias, por ejemplo), también las demás, cuando son acusadas de prácticas nada éticas desde el punto de vista social o ambiental, que realizan en países lejanos. Por el contrario, este problema se convierte en una oportunidad para las empresas respetuosas de estos aspectos sensibles para la opinión pública, consiguiendo ventajas competitivas, especialmente cuando se trabaja en cadenas globales de valor agregado con organización en red o cuasi jerarquizadas.

Estas cadenas globales de valor agregado (*global value chains*) restan importancia a la competitividad pura para organizar los mercados y crean distintas modalidades de gobernanza privada global cooperativas³. Los estudios sobre este fenómeno son aún escasos, pero ya significativos (Gereffi, 2000; Kaplinsky, 2000; Humphrey y Schmitz, 2002). Se trata de una gobernanza mundial (esta vez privada) de una gran influencia, diferente al mercado competitivo y al Estado. El comercio en estos casos se organiza a través de compradores globales y trabajan para ellos la mayoría de los productores locales o regionales con reglas establecidas previamente por la empresa líder para la que trabajan. La integración en estas "*private governance*" se convierte en esencial para la supervivencia de los *clusters* locales. En estas empresas líderes se establece qué se va a producir, cómo se va a producir y cuál es el flujo de producción (cuánto, cuándo y cómo). Todo ello se realiza con diferentes tipos de gobernanza, desde la basada en relaciones no estrechas (coordinación de mercados) hasta la más jerarquizada (integración vertical), pasando por la estructura de redes y cuasi jerarquizada (Humphrey y Schmitz, 2002:6-7); éstas dos últimas son las que arrojan mayor eficiencia organizativa en las condiciones aquí descritas a pesar de ser las más complejas, según los estudios empíricos (Jones et ál., 1997).

Estas ideas de gobernanza global privada no son tenidas en cuenta ni en los enfoques neoliberales que se basan en la asignación global de mercados, ni en la visión intergubernamental, basada en los actores estatales (Messner, 2003).

Las cada vez más influyentes *redes políticas globales* (*global policy networks*), que establecen estándares globales (técnicos, pero también sociales y ambientales) en interacción entre empresas, sindicatos, asociaciones de consumidores, ONGs... se convierten así en un factor clave en este contexto. La importancia de la proliferación desordenada de este tipo de estándares aún no se ha considerado en sus extremos precisos (Nadvi y Wältring, 2002). Éste es otro tipo de gobernanza global que no se tiene en cuenta en la controversia Estado/mercado a nivel mundial y que explica una parte cada vez más importante de la realidad que estamos viviendo. De hecho, gran

³ El 30% del comercio internacional se produce entre factorías de la misma empresa, un porcentaje no determinado pero apreciable adicional se produce en estas cadenas de intercambio cooperativo estable.

parte de los elementos éticos que se están imponiendo, tanto sociales como ambientales, se están acordando entre empresas líderes de cadenas globales y asociaciones integradas en redes políticas globales. La última generación de estos estándares está adquiriendo niveles globales y suprasectoriales (por ejemplo, las normas SA 8000 y ETI)⁴. Estas normas están siendo apoyadas recientemente por los estados más concienciados (y también por las regiones y ciudades), tanto de los países desarrollados como los más pobres; ello ayuda a superar la competencia y presión ejercidas para relajar las normas nacionales en los temas sociales y ambientales, y situarse mejor en el juego económico mundial. Los organismos intergubernamentales comienzan también a tomar en cuenta estos estándares e intentar sancionarlos para darles carta de ciudadanía, pasando de la esfera privada a la pública (ejemplo de ello son los estándares surgidos en materia de seguridad alimenticia).

Surge así la negociación directa de las empresas globales con ONGs que defienden aspectos concretos sociales y/o ambientales, definiendo *estándares específicos* que se consideran como norma en las empresas que los adoptan. Esta actuación se convierte en más rápida y más eficaz que las que provienen de las tediosas y lentas negociaciones en los organismos intergubernamentales (controlados en gran medida por los países más ricos y dentro de éstos por los intereses de ciertos grupos de poder económico). Para las empresas se convierten en algo más que mera propaganda, dado que se trata de una real ventaja comparativa con sus competidoras, pero también una forma más barata y eficaz de controlar las empresas asociadas a su cadena de valor y de fomentar la calidad desde organismos externos que la certifican. Las asociaciones o empresas de certificación de la calidad y del buen hacer se convierten así en una nueva forma de externalización de la actividad de la empresa que lidera la cadena. Para los centros de producción regionales se convierte, además, en una garantía al tener claras las reglas de juego y, por tanto, no competir en elementos que se consideran sensibles y están protegidos por los estándares globales, como son las condiciones sociales que comienzan a estar definidas de esta forma (nadie quiere comprar productos que sabe que se han obtenido gracias a las condiciones esclavistas de los trabajadores en un país remoto, por ejemplo). La Responsabilidad Social Corporativa o Empresarial y su enorme difusión reciente van en esta línea.

La dicotomía se convierte en *tricotomía*: los *mercados* (privado) estructurados a través de la competencia mundial, pero también a través de la cooperación dentro de las cada vez más importantes cadenas globales de valor agregado; los *Estados* (público), organizados a través de los organismos intergubernamentales, y el llamado "*tercer sector*" (social), a través de redes flexibles de muy diverso calado que aglutinan también a entidades públicas de diverso nivel, regionales y locales fundamentalmente, agrupadas en lo que se denomina *sociedad civil global* o mundial.

⁴ Es la llamada 5ª generación de estándares (estándares sociales genéricos definidos de forma tripartita). Ver Nadvi y Wältring, 2002.

Es este último actor o conjunto de actores el que dará en un futuro cercano las claves de la evolución de la economía mundial; no en vano son los que a nivel nacional, a través de sus demandas y reivindicaciones, han hecho avanzar los Estados por la senda de la justicia, siendo el contrapeso real del mercado, evitando que el Estado se vea “*secuestrado*” o demasiado influido por el poder económico. La democracia ha ayudado a ello, pero a través de la opinión pública informada. De nuevo Internet cambia muchas cosas en este sentido al ser un medio de comunicación más libre, menos sujeto a los grandes centros del poder. La realidad a nivel mundial está lejos de funcionar de forma democrática, pero la opinión pública informada tiene otros medios de presión a las empresas (por ejemplo, las empresas no respetuosas con la ética social y ambiental que son sometidas a campañas de *boicot*) e incluso a los Estados, sometiendo a sus gobiernos a presiones de desprestigio.

La otra actuación de la llamada *sociedad civil global* se concentra en las reivindicaciones ante los organismos intergubernamentales, que tuvo en Seattle (1999) su puesta de largo más sonada, pero que continúa con el Foro Social Mundial. Algunos consideran la reunión de Porto Alegre (enero de 2001) como el nacimiento de la *sociedad civil global*. Ariel Colonomos habla de la “mundialización virtuosa” cuando se refiere a esta entidad, aunque otros señalan sus posibles perversiones⁵. Se trata sin duda de nuevos elementos que deberán ser estudiados para comprobar sus efectos aún no evaluados. No se trata de un método ajeno a posibles abusos, como los que ya han ocurrido en el sistema financiero internacional sujeto desde hace tiempo a empresas que evalúan el riesgo de sus operaciones (el caso Enron o el más reciente de las hipotecas *subprime* son claros ejemplos).

La eficacia y los problemas que este elemento provocará están aún por analizar, pero no cabe duda que serán objeto de una gran cantidad de trabajos científicos en el futuro cercano.

4. CONCLUSIONES

Jeffrey A. Frieden en su reciente libro *Capitalismo global* concluye:

“La historia de la economía mundial moderna ilustra dos cuestiones: primera, las economías funcionan mejor cuando están abiertas al mundo. Segundo, las economías abiertas funcionan mejor cuando sus gobiernos atienden a las fuentes de insatisfacción con el capitalismo global.

El reto del capitalismo global en el siglo XXI es combinar la integración internacional con un gobierno políticamente receptivo y socialmente responsable. Los ideólogos actuales con muchos galones –ya sean pro o antiglobalización, progresistas o conservadores–, arguyen que esa combinación es imposible o indeseable; pero la teoría y la historia indican que es posible que

⁵ No podemos entrar en la controversia que suscita este término, que ha sido utilizado por los diferentes enfoques ideológicos imperantes. Para un análisis amplio hay un buen número de estudios, destacamos aquí la trilogía enciclopédica de José Vidal Beneyto (2003).

la globalización coexista con políticas comprometidas con el progreso social, y corresponde a los gobiernos y a los pueblos poner en práctica lo posible" (Fieden, 2007:623).

Yo añadiría que ello sólo será posible si toma su espacio el llamado Tercer Sector organizado a nivel global, que haga de contrapeso al poder económico y ayude a que los gobiernos sean capaces de realizarlo, superando las presiones en contra provenientes de los poderes económicos. Está claro que los gobiernos, hoy muy débiles en los contextos mundiales, no podrán hacer que la situación sea más justa y equitativa si no es con una presión de la sociedad civil. Las empresas, organizadas en cadenas de valor globales por su parte entrarán en este juego si les reporta beneficios o ventajas que sólo están claras en los casos de las cadenas de valor gestionados desde una gobernanza en red o semijerarquizada.

La globalización, así, no es solo un proceso con discontinuidades a lo largo de la historia; es, además, un proceso complejo, con múltiples elementos que interactúan y se retroalimentan entre sí. La gobernanza, a este nivel, también se hace compleja y funciona en redes no jerarquizadas (*network governance*), además de las gubernamentales tradicionales.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS.

- Bello, W. (2001): *The Future in the Balance. Essays on Globalization and Resistance*, Oakland.
- Bergsten (1996): *Global Economic Leadership and the Group of Seven*, Washington.
- Berzosa, C. (1999): "Mercado, Estado y Economía Mundial", *Revista de Economía Mundial*, 1, 29-50.
- Cable, V. (1999): *Globalization and Global Governance*, Londres.
- CEPAL (1992): *Canales, cadenas, corredores y competitividad: un enfoque sistémico y su aplicación a seis productos latinoamericanos de exportación*, Santiago de Chile.
- Clapp, J. (1998): "The Privatisation of Global Environmental Governance. ISO 14000 and the Developing World", *Global Governance*, 4, (3), 295-316.
- De Paz Bñez, M.A. (ed.) (1998): *Economía Mundial. Tránsito al nuevo milenio*, Pirámide, Madrid.
- De Paz Bñez, M.A. (2005): *La paradoja de la globalización*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Dolan, C. y Humphrey, J. (2000): "Governance and Trade in Fresh Vegetables: The Impact of UK Supermarkets on the African Horticulture Industry", *Journal of Development Studies*, 37 (2).
- Frieden, J.A. (2007): *Capitalismo global. El tránsito económico de la historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona.

- Friedman, T.L. (1999): *The Lexus of the Olive Tree: Understanding Globalization*. Farrar.
- Gereffi, G. (2000): "International Trade and Industrial Upgrading in the Apparel Commodity Chain", *Journal of International Economics*, 48, 37-70.
- Ghemawat, P. (2007): *Redefining Global Strategy. Crossing Borders in a World Where Differences Still Matter*, Harvard Business School Publishing Corporation, Harvard.
- Hertz, N. (2001): *The Silent Takeover. Global Capitalism and the Death of Democracy*, Londres.
- Humphrey, J. y Schmitz, H. (2002): "Developing Country Firms in the World Economy. Governance and Upgrading in Global Value Chains", *INEF-Report. Duisburg*, 61.
- Jochimsen, R., (ed.) (2000): *Globaler Wettbewerb und weltwirtschaftliche Ordnungspolitik*, Bonn.
- Jones, C., Hesterly, W., Borgatti, S. (1997): "A General Theory of Network Governance. Exchange Conditions and Social Mechanisms", *Academy of Management Review*, 22, (4), 911-945.
- Kaldor, M. (2005): *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*, Tusquets Editores, Barcelona.
- Kaplinsky, R. (2000): "Globalisation and Unequalisation: What Can Be Learned from Value-chain Analysis?", *Journal of Development Studies*, 37, (2), 117-146.
- Kaplinsky, R. (2001): "Is Globalization All It Is Cracked up to Be?", *Review of International Political Economy*, 45-65.
- Khor, M. (2000): *Globalization and the South: Some Critical Issues*, Penang.
- Krugman, P. (1991): *Geography and Trade*, Cambridge.
- Krugman, P. (1995): *Development, Geography and Economic Theory*, Cambridge.
- Maggi, C. y Messner, D. (eds.) (2002): *Gobernanza Global desde una perspectiva latinoamericana*, Caracas.
- Marbán, V. (2003): "Una aproximación comparativa de los estudios sobre la dimensión económica del sector de organizaciones voluntarias con especial referencia a las de acción social", en Rodríguez Cabrera, G. (coord.): *Las entidades voluntarias de acción social en España. Informe general*, FOESSA, Madrid.
- Martínez González-Tablas, A. (2003): "Reflexión metodológica en torno a la globalización", *Revista de Economía Mundial*, 9, 83-110.
- Martínez González-Tablas, A. (2007): *Economía Política mundial. 1. Las fuerzas estructurales*. Ariel, Barcelona.

- Messner, D. (2003): "La arquitectura de gobernanza global en la economía globalizada: el concepto del World Economic Triangle", *Instituciones y Desarrollo*, 14-15.
- Mittelman, J.H. (2000): *The Globalization Syndrome. Transformation and Resistance*, Princeton.
- Nadvi, K. y Halder, G. (2002) "Local Clusters in Global Value Chains. Exploring Dynamic Linkages between Germany and Pakistan", *IDS Working Paper*, 152, Institute of Development Studies, Brighton.
- Nadvi, K. y Wältring, F. (2002): "Making Sense of Global Standards". *INEF-Report. Duisburg*, 58.
- Ocampo J. O. (2002): "La reforma Financiera internacional, Una agenda ampliada", en Maggi, C. y Messner, D. (Eds.) *Gobernanza Global desde una perspectiva latinoamericana*, Caracas.
- Porter, M. (1990): *The Competitive Advantages of Nations*, Londres.
- Porter, M. (1998): "Clusters and the New Economics of Competition", *Harvard Business Review*, Nov-Dic., 77-90
- Porter, M. (2001): "Regions and the New Economics of Competition", en Allen Scott (ed.), *Global City-Regions*, Oxford, 139-157.
- Rodrik, D. (1997): *Has Globalization Gone too Far?*, Washington.
- Rodrik, D. (2000): "Governance of Economic Globalization", en J. Nye y J. Donahue (eds.), *Governance in a Globalizing World*, Cambridge, 347-366.
- Rodrik, D. (2001) *The Global Governance of Trade. As if Development Really Mattered*, UNDP, Nueva York.
- Salomon L.M. y Anheier H.K. (1997): *Defining the Non Profit Sector. A Cross-National Analysis*, Manchester University Press, Manchester.
- Salomon L.M. y Anheier H.K. (2001): "La sociedad civil en una perspectiva comparativa", en Salomon, L.M.; Anheier, H.K.; List, R.; Toepler, S.; Sokolowski, S.; Wojciech et ál., *La sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo*, Fundación BBVA, Bilbao.
- Schmitz, H. y Knorringa, P. (2000): "Learning from Global Buyers", *Journal of Development Studies*, 37, (2), 177-205.
- Scott, A. (2001): *Global City-Regions*, Oxford.
- Siebert, H. (1999): "Disziplinierung der nationalen Wirtschaftspolitik durch internationale Kapitalmobilität", en D. Duwendag (ed.): *Finanzmärkte im Spannungsfeld von Globalisierung, Regulierung und Geldpolitik*, Berlin.
- Simonis, U.E. y Brühl, T. (2002): "World Ecology. Structures and Trends", en P. Kennedy, D. Messner y F. Nuscheler (eds.) *Global Trends and Global Governance*, Londres, 97-121.

- Sociedad civil global 2004/2005. Petróleo y activismo-Redefiniendo la democracia-Voluntariado global-Perspectivas Oriente Medio*. Editorial Icaria, 2006.
- Stieglitz, J. (1992): "Asymmetric Information in Credit Markets and its Implications for Macroeconomics", *Oxford Economic Papers*, 44, 694-724.
- Stieglitz, J. (2000): "Reforming the Global Economic Architecture. Lessons from the Recent Crisis", *The Journal of Finance*, 1, 1508-1521.
- Vidal Beneyto, J. (dir.) (2003): *Hacia una sociedad civil global. (Vol. II)*, Taurus, Madrid.
- Williamson, J. (1990): "What Washington Means by Policy Reform", en J. Williamson (ed.) *Latin American Adjustment. How Much Has Happened?* Washington.
- Williamson, J. (1997): "The Washington Consensus Revisited", en Louis Emmerij (ed.): *Economic and Social Development into the XXIth Century*, Washington.